

# ENRIQUE ELIZECHEA ARRIETA

(1873-1947)

Por JOSE ANTONIO ZAVALA, S. J.



Era Alcalde Goicoechea cuando en Rentería se consiguió celebrar la fiesta de la «Poesía Vasca». Su gallarda figura se aprecia claramente en esta foto en que va al final de la comitiva que escoltan los «Chicos de Ireneo». Y también a su lado se ve a Alberto Elorza, el durante tantos años imprescindible Alberto «el del Ayuntamiento». Delante, los hombres que hicieron posible aquella imborrable jornada para Rentería: Barrenechea, Olaciregui, Otegui y su maestro Enrique Elizechea.

Don Enrique Elizechea Arrieta nació en Rentería el día 4 de julio de 1873 y murió en 1947.

Fue miembro del Ayuntamiento de su villa natal durante los períodos 1906-1909, 1909-1910, 1910-1912, 1912-1914, 1916-1918 y 1918-1920, siendo segundo teniente de alcalde en el primero de ellos, y primer teniente de alcalde en el segundo, tercero, cuarto y último. Creo, por tanto, que a nadie le parecerá mal si le hacemos sitio en este número de la revista OARSO dedicado a los alcaldes.

No estoy preparado para decir nada acerca de su biografía. La dejo, pues, de lado, por ahora al menos. Sólo pretendo dar a conocer una de sus facetas, la de poeta y escritor euskérico. Pero no será sino un esbozo. Para hacer algo completo y acabado haría falta un largo trabajo previo, del que no puedo ocuparme ahora. Me limitaré, pues, a señalar algunas de sus producciones en verso y en prosa y a presentar alguna muestra de ellas.

Fue más fecundo como poeta que como prosista. He aquí los títulos de las poesías que he podido tener a mano:

*Antonio Okendo, Zakur gaixua!, Mutizarrak, Astokeriak, Kristobal Kolon, Ordikeria, Prasku eta Mariyan eztaiak, Ostiral Santu, Eriotza, Arkakusoa, Txalupa baten mariñeldiari, Arrantzalian bizimodua, Juan Urbieta-ri, Ernani-ri, Aurtxuan otoitzak, Reina Regente eta Karpio-ren mariñeldiari, Euskal frantzesai agurra, Pazingilleak, Amatzori, Gerra ta pakia, Ama Birjiña Arantzazukoari, Ori griñal, Oroitza, Maiatzian Ama Birjiñari, Tanbolinteruan bizimodua, Neskazarrak, Karabineroak, Oloak eta arrautzak, Jauregi danbolinteruari, Mutil pizkorra!, Igarkizunak, Amagiarraba eta suia, Karidadea, Urte*

*askuan, Bi gezurti, Propositu firmea, Gertaera bat, Santa Maria Magdalenari, Itxasoan, Ama Birjiña Guadalupekoari, Ordi kontuak, Santo Tomas eguna Donostian.*

Buena parte de estas poesías se publicaron en la revista *Ibaizabal*, de Bilbao, en 1902 y 1903; es decir, durante los dos años que alcanzó de vida dicha revista. Otras poesías se publicaron en *Euskal-Erria* y *Baserritarra*, ambas de San Sebastián. Creo que se podrían encontrar bastantes más en los periódicos y demás revistas de la época, pero eso llevaría muchas horas.

La titulada *Antonio Okendo* la compuso en 1894, dato que nos revela la temprana edad a la que empezó: veintiún años.

La dedicada a las *neskazarrak* armó en Rentería una gran tremolina. Le contestó nada menos que la sobrina de Xenpelar, Joxepa Antoni Aramberri Petriarena, solterona. Ninguno de los dos estaba para dar su brazo a torcer y se enzarzaron en una larga polémica. Quizás habría que llamarla discusión entre vecinos pasando por Bilbao; es decir, por la redacción, de la revista *Ibaizabal*. Esta fue la que hizo entre tanto el agosto, porque, durante aquella semanas, sus números se vendieron en Rentería como el agua.

Pero no llegó la sangre al río, y todo sirvió para que ambos se hicieran más amigos que antes. Cuando llegaba su cumpleaños, Enrique, desde su *Fonda Elizechea*, convidaba a su antagonista enviándole una cazuelita con algún sabroso guiso. Y la sobrina de Xenpelar se la devolvía con una estrofa de agradecimiento. Si lo pensamos un poco, es todo un ejemplo: las discusiones antes debieran servir para hacer amigos que para convencer a nadie.

Dos, por lo menos, de sus poesías las compuso para los Carnavales. Una es la titulada *Pazingilleak* (los caldereros), unos caldereros que, naturalmente, venían de Hungría. La otra, *Prasku eta Mariyan eztaiak*, la escribió para una carroza del Círculo Liberal. Terminaba formulando este deseo a los recién casados:

*Bukatzera nijua  
t'orra esan egiya,  
nere naia ez det uste  
dala geiegiya:  
osasanakin bizi  
t'azi familiya,  
liberal beltzez bete  
dedien erriya.*

(Voy a terminar diciendo lo que siento, y no creo que a nadie le parezca excesivo: que viváis con salud y criéis una hermosa familia. a fin de que el pueblo se llene de «negros» liberales.)

Este ejemplo ya no nos parece tan positivo, porque hay momentos—y el Carnaval es uno de ellos—en que deben darse vacaciones a la política.

En los Juegos Florales de Irún, en 1903, le fue concedido un premio de cincuenta pesetas por su poesía *Euskal frantzesai agurra*, y otro de veinticinco por *Gerra ta pakia*. Ambas fueron elegantemente publicadas en pliegos sueltos por la litografía de Victoriano Iraola, que fue a su vez uno de los mejores humoristas vascos de su tiempo. Reproducimos el pliego de *Gerra ta pakia*, porque el ejemplar que poseemos está enriquecido con la hermosa firma del autor, y dedicado, precisamente, a la sobrina de Xenpelar.

Su producción en prosa es menos extensa, pero más heterogénea.

Escribió varios cuentos: *Sagardua*, publicado en esta misma revista *Rentería* en 1929; *Iru lapurrak*, que vio la luz en la revista *Baserritarra*, de San Sebastián, el día 4-1-1908; y otros dos, *Iru anaiak eta jakintsua* y *San Martiñen mirariya*, que ignoramos si fueron alguna vez publicados, pues han llegado a nuestras manos en hojas manuscritas.

Estos cuentos no tienen argumento original; éste pertenece al acervo, universal y enorme, de la cuentística popular. Seguramente, los oyó de labios de algún *baserritarra*. El que le gustaran tanto que llegara a confiarlos al papel, puede indicar que tuvo Elizechea algunos brotes de folklorista, vocación que, por desgracia, no siguió.

El cuento *San Martiñen mirariya* lo da como sucedido en Arano. Pero creo que es conocido en casi todo el país. Recuerdo haberlo leído en un librito de cuentos de la zona vascofrancesa, publicado por Laffitte.

Otros de sus trabajos en prosa se titulan: *Burnarrikeria*, *Mendien diabetatzean gañean itz labor batzuk* y *Baserriko bizimodua*, que es el más extenso de todos.

Fue, además, asiduo y fiel corresponsal de *Rentería* en la revista *Idiazabal*.

Otro de sus trabajos en prosa, el titulado *Mendiz-Mendi*, es el relato de una caminata que hizo, con un grupo de amigos, desde *Rentería* a Goizueta y vuelta. Es notable su hondo sentimiento del paisaje.

Salta a la vista que, tanto en sus poesías como en su prosa, lo popular predomina en los temas de Elizechea. El lenguaje es asimismo popular, sencillo y auténtico, con algunos toques del purismo de turno.

Nos queda situar a Elizechea dentro de su generación de escritores. Pertenecieron a ella: el ya citado Iraola, Ramón y Pepe Artola, Soroa, Sánchez Irure, Aguirre, Juan Ignacio Uranga, Gamboa, Guelbenzu, Urruzuno, Berroa, Ramos Azcárate, Moco-roa, Elías Gorostidi, Casal Otegui, Arzac, Arrese, Serafín Baroja, Antía, José Zapirain, López Alen, Alzaga, Illarramendi... Estoy seguro de haberme olvidado a varios de ellos, pero repito que no pretendo hacer nada exhaustivo.

A esta generación hay que encuadrarla entre dos acontecimientos claves en la historia del país: tiene por delante el fin de la segunda guerra carlista, con el resurgir vascófilo que brotó entonces como compensación a la pérdida de los Fueros; y, por detrás, el movimiento sabiniano, que los alcanza demasiado maduros.

Prescindo, en este momento, de enjuiciar su calidad literaria, bastante desigual de unos a otros. Pero no vacilo en afirmar que los tenemos demasiado olvidados; sobre todo, tratándose, como digo, de toda una generación.

Nos convendría hacer un breve examen de conciencia: generación de la postguerra carlista; generación sabiniana; y hoy todos somos conscientes de que ha nacido otra nueva generación... En lo que los vascos no cambiamos nunca es en ignorar a los que nos precedieron.

## SAN MARTIÑEN MIRARIYA

Gipuzkoa eta Naparruako mugan arkitzen da tontor batian erri txiki bat, zeñean zan oitura, egun jakin batzuetan, elizara olatak eramatia, eta errezatzen zituen ill-otoitza edo erresponsuakgatik txanpon batzuek erretore jaunari ematia.

Jaungoikoak daki noiz ezker gordetzen zuten erri artako jendiak oitura ori zintzotasun aundienarekin, baña gertatu zan, etxadi edo famili batek eziñ zuelako, edo segurkiko apaizarekin zerbait izandu zuelako, oitura antziñako ura urratzia. Jakiña dan bezela, mundutarrak emateko baña artzeko griña geiago degu, aztuaz alako esaera zar ura, zeñak dion: «jakiteko artzen ikasi zazu ematen».

Ala, laster famili arrek bere antzeko batzuek izandu zituen, eta olatak asi ziran mermatzen, eta errespontsuak len ematen zituzten diruak urritzen.

Aurren aldetik, apaiz jaunak, naiz ez ondo iduritu jende aien asi-aldiya, etzion eman arreta (1) aundirik beren kondutari (2) baña larri-xamartu zan agudo, ikusirik beste asko asi zirala aiek imitatzan (3), eta gero eta olata gutxiago zijuazela, eta errespontso gutxiago errezatu-azitzen zikatela, ainbesteraño non, egun

(1) Corregido arreta por balio.

(2) Añadido antes de kondutari: kidande edo.

(3) Corregido aiek imitatzan por aien pausu beretan.

batian bildu zituen bere etxean adiskide urkuenak eta garbi-garbi esan zien zer gertatzen zan elizan.

Jakiña dan bezela, denak mintzatu ziran usariyo zarra autsi zuten jende aien kontra eta erretorearen alde, eta batek bat eta bestiak bestia, ergai batian azaldu ziran milla modu jendia lengo erara jarri-arazteko. Baña guztien artian aukeratu zan apaizan gogamena (4) onentxua bezela, zeñak esan zuen, izanik San Martin erri artako patroia, beraren bitartez egiñ bear zala mirari bat, jendeak lengo oituretan jarraitu zezan, eta itz gutxitan agertu zien nola egiñ bear zan ori.

Adiskide denak ontzat artu zuten apaizaren gogokaia (5) eta arrats artan bertan, erriko jendea lotan zegon bitartean, joan ziran apaiza eta bere lagunak elizara, artu zuten San Martin, eramanik erriyan beko aldian dagon baserri Martzeneko-borda izena duenera eta an gorde zuten baba tartian, ale bat ortzetan jarrita.

Urrengo goizean, elizako kanpantxuan larritasunezko otsa entzunik, jende guzia jeiki zan oietik eta joan zan presaka elizara zer gertatzen ote zan jakitera, eta an atsekabe aundiarekin ikusi zuten utsik zegoala San Martin egoten zan tokia.

Erri txiki artako jende guzia elizan bildu zala ikusi zuenian, azaldu zan apaiza, eta itz egiñ zuen esanaz samintasun aundien bat zeukala San Martin doatsuak, ainbeste eunki (6) igarotako lekutik alde egiñ zuenian.

Agerrerazi zien gauz bearra zala billatzen saiatzea lenbailen eta lengo tokira ekartzea arkitzen bazuten, eta erregutu zion bere entzulleari, batzuek ara eta bestiak onera, joan zitezela baserri-baserri, zelaiz-zelaiz, basoz-baso eta mendiz-mendi, iya nonbait topatzen ote zuten.

Beriala ustu zan eliza eta asi zan jendea apaizan esana kuppitzen.

Ezta esan bearrik au ta bere lagunak etzirala joan bezperan santua gorde zuten baratz alde artara, baizik andik urrun.

Eguardi aldian ostera kanpantxuan otsak bildu-azi zituen elizan jende on aiek, eta... o!... zer poza nabaitu zuten beren barrenetan, ikusirik santu maitagarriya lengo tokiyan zegoala!

Igorik erretorea kulpitora asi zan izketan, eskerrak emanik lenengo Jaungoikoari San Martin topatzeko ditxa eman zielako, eta gero itz dontsu eta negarti ederki moldatutakoakin esan zien dudik gabe jendearen gogortasunak obligatu zuala iges egitera santu maitatia:

«Antziñetako denboretatik dakizuten bezela, oitura da gure San Martiñ onari olatak ekartzekua, eta bere eliza maiteari, erreza-tzen diran errespontsuagatik, txanpon batzuek ematekua.

(4) Corregido gogomena por gogoratzea.

(5) Corregido gogokaia por iruridea.

(6) Añadido: eunki (siglo).

«Baña badira, doakabez, jende buru-gogor batzuek, zeñak, sinisturik nonbait onuntz ekartzen diran limosna oriek neretzat dirala, aditu edo pensatu gabe eliza dala etxe bat bezela, zeñean beti da zerbaiten bearra, asi ziran oitura zar eta eder ori galtzen; beriala bireztu ziran beste jende batzuek bide oker orretara, ainbesteraño non, aserreturik San Martin jende oien fede-faltarekin, eta ikusirik etzeudela eliza eta bere aldareak len egoten ziran beziñ apaiñ, argi eta garbi, samindu zaio bere barrena eta iges egin du.

«Martzeneko-bordaren baratzen baba tartian topatu dute, eta, zuek zeren begiyekin ikusi dezuten bezela, ale bat ortzetan daukala —San Martin gizarajua!—, aditzera ematen digula garbi aski orrekin, goseak daukagula, eta jaten ematia nai duela, au da, lengo oitura zarretan jendiak jarraitzia nai duela, ekarriaz len bezela olatak eta erreza-azirik errespontsuak.

«Nik uste det, nere kristabak, bide zuzenian dabilzan oriek jarraitu naiko dutela aurrera ere orla berian, eta oker bidean galdurik dauden oiek ere, zabaldurik begiyak, biurtuko dirala zuzenera San Martiñek egiñ duen mirari izugarri orren bitartez.»

Modu orretan segitu zuen izketan, eta jendiaren begietatik ixurtzen ziran malkuak aditzera eman ziotenian aditzalle guztien biotzak zeudela aboztuaren egun beroenetan manteka egoten dan beziñ beguñ, esan zuen:

—Oraiñ nai det nik ziñetan denak agintzia San Martiñi ekarriko diozutela len bezela bear duen guzia, joan ez dediñ emendik iñora baba jatera.

—Bai, jauna, bai! —oju aundi eta luze batekiñ erantzun zioten entzule denak batian, eta aurreraturik amona xar bat kulpitoaren ingurura, galdetzen du:

—Apaiza yauna: babaz gañera, yakirik yango ote du San Martiñek? Zergatik yustu-yustu aste onetan ill degu txerri bat, eta ondo pozik ekarri nioke yaki-puska bat itzuli yoa ez dediñ berriz elizatik.

—Ez, andretxua, ez; eskarrik asko. Aski da zuek elizak beretzat eskatzen dituen yakiak ekartzea, au da, len bezela olatak eta errespontso-dirua, eta San Martiñek bear duben yakia nik nere patrikeratik erosiko diot.

Ez dago esan bearrik andik aurrera olatak eta errespontso-diruak geitzen joan zirala egunetik egunera, eta gerora jakindu bazan ere erretorearen egitekoa izandu zala San Martiñen igesa, etzuten jendeak sinistu nai izan; beintzat, len beziñ zuzen gorde-tzen dute oraindik ere oitura zar ura, nere begiakin orain berriro ikusi detan bezela.

Azaldea: Aranon'n gertatua da errenkara oietan izkribatua dagona. Aitona batek kontatu zidan oraiñ berriro ango baserri batian, baieztatuz bein ta bi aldiz egiya dala gertaera ori.

1903

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-festen XXII garren urtea)

## Gerra ta pakia

Ogei ta bost pezetako aldeera eta bitezarra Irun-en irabazitako moldaera.

Egun dena igaro  
nuen mendietan,  
ikusirik jarrita  
beren tontorretan,  
edertasun aundiak  
atze-aurrietan  
erri, baso, baserri,  
soro, zelayetan,  
batean bukatzeko  
inguru denetan.

Jechi nitzan, penakin,  
menditik kalera  
sartu banitz bezela  
kartzela batera;  
afaldu ta ondoren  
joan nitzan oyera,  
mendiko neke ayek  
anchen utzitzaera,  
obeto esateko  
deskansatutzera.

Sartu nitzan oyean  
eta artu luak,  
(kanta bearrik ez du  
gizon nekatuak).  
Berriz ditut ikusten  
nik lengo lekuak,  
¡baña!... ¡ez zori gaistoz  
len bezelatuak,  
baizik ordu guchiyen  
arunt mudatuak!

Begiraka jartzen naiz  
ezker-eskuyera,  
lenbizi urrutira  
ta gero urrera,  
eta ikusirikan  
beti gauza bera,  
¡sartu zan naigabe bat  
nere biotzera!.....  
zer ikusi nituen  
nua esatera.

Leuagoko baserri  
politak, churiak,  
agertzen dira orain  
suakin erriak;  
an ez dago besterik,  
paret eroriak,  
aurcho gabe arkitzen  
dira atariak,  
t' andik aldegiñ dute  
chori kantariak.

Desagertu dirade  
lengo sagastiak...  
gnon dira eche aurreko  
inchaurre, gereziak?...  
Noizpait etorririkan  
jaun kalbetariak,  
berekin zituztela  
soldadu taldiak,  
purrakatu zituzten  
aizkorsuz guztiak.

Zelayetan ez dago

arto ta garirik,  
ez ere soruetan  
belarcho berderik,  
baratz politak daude  
oso igarturik,  
eche ondoan ez da  
ageri metarik,  
ez eta len bezela  
pagota pillarik.

Menditikan errira  
jechi nitzanian...  
¡jura kuadrúa jarri  
zitzaidan aurrian!.....  
ume chiki gasuak  
amen magalian,  
andre denak negarra  
begien ertzian,  
t' aitou amonak pena  
aundien evdian.

Gero ditut ikusten  
gizonak, ez zarrak,  
izandu ziradenak  
pizkorrak, azkarrak...  
¡batzuek... anka-motzak!  
¡bestiak... elbarrak!

¡zerk erakarri ditu  
orlako negarrak!...  
—Aiton zar batek dio:  
¡gerrak, gazte, gerrak!

Gu emen bizi giñan  
guztiak pakian,  
gerra zikiñ au sortu  
zuten bitartian;  
¡orain!... ¡landriak ez du  
senarrik echian!.....  
¡gurasoak somerik  
ez du bazterrian!.....  
¡senideak tiroka  
elkarren artian!...

Batzuek nai zutela  
errege paratu...  
bestiak... etziralara  
arrekin kontentu,  
ta... ¡gizon azkarrenak  
ill ta lurperatu!...  
¡bestiak sekulako  
oso elbarritu!...  
¡mendi, kale, baserri,  
guztiak ondatu!

Albisti denak dira  
chit negargarriyak,  
ondatu ta gelditu  
dirade erriyak;  
toki denetan dira  
egiñ pikardiyak,  
kalte aundiya dute  
maizter-nagusiyak,  
sekulako lur jo-ta  
gerade guziyak.

¡Betiko galdu ditut

nere lau semeak!...  
¡orri... erre dizkate  
bere bi echeak!...  
¡umeak aitik gabe!...  
¡jalargun andreak!...  
¡jarrasatuak oso  
mendi ta kaleak!...  
¡jorra gerrak ekarri  
ditun mesedeak!.....

Penaturik joan nitzan  
oso urrutira...  
Noizpait allegatzen naiz  
dierri berrira,  
ta jartzen naizenian  
berari begira,  
kalietara orain...  
gero baserrira...  
stegiñ bat sartu zan  
biotzan erdira.

Zuaitz ederrez mendi  
denak estaliak,  
frut' arbolen adarrak  
frutakin betiak,  
zelai abek artoa,  
gavia bestiak,  
berde zoragarriyak  
soro, belardiak,  
churi ta pozgarriak  
ango baserriak.

Erriyan ari dira  
lanian jendiak;...  
ots aundiya daukate  
ekintzategiak,  
ke beltza dariote  
beren chiminiak,  
gauzaz kargaturikan  
karro ta gurdiak,  
igarotzen zituzten  
erriko kaliak.

(Hizon batzuek dabiltz  
farrez pasiatzen,  
fabrikako nekeak  
ala aztu-azten;  
besteak baratzchuak  
landarez apaintzen,  
emakumeak beren  
echeak chukuntzen  
eta neska mutillak  
kaliau jostatzen.

Ikusten ditut gero  
pozez beterikan,  
langille-nagusiyak  
denak baturikan;  
ngusiyak ez dute  
aunditasunikan,  
ayekin jarduntzeko  
ez ere lotsikan...  
orrek laja ninduen  
chit alaiturikan.

Beti galdetzen diot:  
—jemen ez da gerrik?  
eta erantzuten dit:  
—Ez ere bearrik.

¡Ez degu, ez, geiago  
egiñ nai negarrik!  
¡ezta ikusi berak  
dakartzkin okerrik!...  
¡alda pakia baño  
gauz obeagorik?  
Emen bizi gerade  
guztiak pakian,  
aserrerikan gabe  
kanpo ta echian,  
aberats eta pobre  
batasun aundiyan,  
ezifñ ikusiyikan  
ez da gure artian...  
orlako hentajarik,  
¡bada gerratian?

Gerra ez dute sortzen  
gizon paketsuak,  
baizikan barren gaisto  
eta setatsuak,  
zeñak, mugi-azirik  
itzal dauden suak,  
uzten dituzten denen  
barrenak sutuak,  
eta alde guziak  
gero erraustuak....

Esnatu nitzan, bada  
negon lo zorruan,  
ta berela berso au  
zan nere goguan,  
(Senpelar bersolari  
zanana munduan)  
“gerra zaleai sartu  
bala bat buruan  
ta aspertuko dira  
seguru orduan,”.....

Penak eta negarrak  
denari kaltiak,  
besterikan ez dakar  
ifioiz gerratiak;  
lana ta zoriona  
dakartzki pakia  
ori da nai duena  
Jaungoiko maitiak...  
¡ichi zaizkagun bada  
gerrari atiak!

Eta izan dedilla  
pakia gurekin,  
zorionekuak izan  
gaitezen berekin;  
ez dezagula sortu  
gerrik ifiorekin,  
¡pakia, bai, pakial  
mundu guziakin,  
goitalthatu dezagun  
erri au orrekin.

ENRIKE ELIZECHEA.